AÑO XXXII — Buenos Aires, Martes 20 de Noviembr de 1928 — No. 6115

Porte Pago
El Ejemplar 10 centavos

LA PROTESTA

Diario de la mañana

SUSCRIPCION MENSUAL Incluso el SUPLEMENTO $ 2.50

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redac., Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. Torrente

PARTIDOS DE GOBIERNO

La ficción del reformismo

Les queda muy poco a los socialistas autoritarios de su origen revolucionario. El marxismo, en la fría interpretación de las fórmulas económicas que expresan el proceso capitalista, es una teoría eminentemente conservadora. Y es hasta cierto punto lógico que los secuaces de Carlos Marx, al despojarse de la máscara idealista que les servía para disfrazar su aburguesamiento entre el proletariado, se presenten en la arena política como los paladines más esforzados del Estado y de todas las instituciones sociales que perpetúan la explotación del hombre por el hombre.

En las teorías social-reformistas está la justificación de la iniquidad social, de las leyes que sancionan los privilegios de casta, de los prejuicios que mantienen a los hombres divididos en los intereses y en el derecho. Para los socialistas de Estado todo el problema social se reduce a cambiar de gobernantes, a fortalecer la autoridad del gobierno, a instaurar un régimen fuerte que excluya el pensamiento libre y las actividades autónomas de los individuos. De ahí el empeño que ponen en cristalizar las ideas revolucionarias en una disciplina mental, en un dogma de obediencia que haga de los seres pensantes simples autómatas dirigidos por la "élite" de los economistas y estadistas.

Para llegar al orden socialista, según los políticos de la social-democracia, sería necesario que el Estado se convirtiera en el órgano tutelar de las clases sociales. Las categorías intelectuales, políticas y económicas no desaparecen: tienen en la organización colectivista o comunista de los secuaces de Marx —social-demócratas y bolcheviquis— su plena justificación legal.

De acuerdo con ese propósito finalista, el socialismo autoritario opone la reforma a la revolución. Concretamente, el programa de los partidos marxistas está calcado en las fórmulas del liberalismo burgués, pero acentuando la importancia del capitalismo como elemento básico de la organización económica de los pueblos, buscando en el Estado el factor regulador de los intereses y de las necesidades colectivas.

Veamos cómo proceden los socialistas autoritarios en sus relaciones con los representantes políticos de la burguesía y en qué forma contribuyen a adornecer al proletariado con el opio de la colaboración de clases. El social-reformismo actúa como una fuerza de conservación y en ningún caso rompe con las ilusiones colaboracionistas, a no ser que las fuerzas reaccionarias obliguen a los presuntos jefes del proletariado a pasar al terreno de la oposición.

A través de la crisis política francesa se puede comprobar hasta qué extremo los socialistas se someten a las maquinaciones reaccionarias del capitalismo. Sólo forzados por las circunstancias los funcionarios social-demócratas renuncian a colaborar con el gobierno de Poincaré. Pero no por eso se disponen a asumir la defensa de la acción directa. Esperan que cambie el panorama político de Francia, confiando en el retorno al poder de los elementos de las izquierdas, sin embargo vencidos por la minoría que representa las cenitas potencias de la reacción capitalista.

Informa un telegrama de París que ha causado honda sensación en los círculos gubernamentales la noticia de la renuncia de los señores Paul Boncour y Jouhaux del cargo de delegados a la Liga de las Naciones, presumiendo los observadores que los radicales socialistas realizan actualmente en forma lenta una concentración total de sus fuerzas, con el propósito de crear una situación difícil al gabinete recientemente formado. Ambos delegados manifiestan en sus respectivas renuncias que habían resuelto dimitir de sus cargos por ciertos escrúpulos motivados por representar un gobierno en cuya constitución no figuraban miembros de las facciones políticas más importantes de Francia; pero personas allegadas a círculos políticos afirman que las causas de las renuncias de M. Paul Boncour y M. Jouhaux son, en realidad, otras bien distintas a las exteriorizadas.

Son muchos los que denotan estar descontentos por la forma en que M. Poincaré formó gabinete, y algunas personalidades políticas pertenecientes a la facción radical manifiestan que es imposible que dicho partido permanezca largo tiempo sin tener una representación proporcional en el gobierno, mientras que el pequeño grupo republicano radical obtuvo cinco ministerios. En cuanto se apruebe el presupuesto comenzarán las maniobras políticas, que serán iniciadas por republicanos, independientes y radicales de las izquierdas, que se unirán a los radicales socialistas, formando así una coalición contra el actual gabinete.

El socialismo francés nada hará para contrarrestar el avance de la reacción, que tiene su más típico exponente en la dictadura económica de Poincaré y en el aumento de la influencia del clero en la vida pública de Francia. ¿Qué importa que los funcionarios socialistas de la Liga de las Naciones renuncien a sus puestos? ¿Acaso confíesan con ello el fracaso de la política de colaboración con la burguesía?

Más típico es todavía el caso de los social-demócratas alemanes. La masa del partido se manifestó contraria al programa militar del gobierno, apoyando el punto de vista de los bolcheviquis sobre la construcción de un nuevo crucero de guerra. Pero esa política pacifista fué desaprobada por el gabinete, sin que por ello los ministros socialistas se creyeran obligados a renunciar.

A la discusión planteada por el asunto del crucero se une la cuestión del lock-out del Ruhr, declarado por los patrones metalúrgicos para oponerse al fallo arbitral que los obliga a aumentar el salario de los obreros. Los capitalistas desconocen la obligatoriedad del arbitraje y apelan al arma económica para eludir las sanciones del gobierno y de la justicia. Y, sin embargo, no sólo no se obliga a los burgueses a reabrir sus establecimientos, sino que los dirigentes de las organizaciones centralistas alemanas obligan a los trabajadores lockouteados a mantenerse pasivos y confiados en la protección del Estado.

El compromiso del poder tiene maniatadas a las masas obreras que apoyan al partido socialista alemán. Por eso los patrones pueden impunemente responder con el lockout al fallo arbitral que establece un pequeño aumento en los salarios de trabajadores de la industria metalúrgica.

Ya no pueden decir los socialistas que no poseen suficiente experiencia como partido de gobierno. Pero en cambio seguirán aplicando sus cataplasmas reformistas al régimen burgués, aun cuando comprueben que por ese camino no hacen otra cosa que facilitar el avance de la reacción, que si triunfa tan fácilmente es porque el proletariado está vencido en su espíritu y en su potencia revolucionaria, en sus ideales y en sus aspiraciones emancipadoras y libertarias.

Los "beneficios" de la guerra

El ex ministro liberal inglés Mr. Lloyd George escribe en "La Nación" artículos semanales, en los que analiza los varios aspectos de la política europea. En el último artículo de la serie, aparecido el domingo, se ocupa el citado político de las consecuencias morales y materiales derivadas de la guerra mundial, que fué la más audaz operación de los especuladores capitalistas, amparados tres la más odiosa especulación nacionalista.

Lloyd George considera que la guerra fué un mal negocio para los gobiernos que la sancionaron y para los grupos capitalistas que financiaron la matanza de pueblos. Pero encuentra que también en ese caso se trata de un mal que tiene algunas ventajas. ¿Quiénes se beneficiaron con la aventura de 1914? Leamos lo que sobre ese particular dice el ex primer ministro inglés:

"Hay en la sociedad humana dos clases que han sacado provechos considerables de la guerra: los trabajadores manuales y las mujeres. En cuanto a estas últimas, la conflagración fué para ellas una guerra de emancipación, tanto en el Este como en el Oeste. Dió incremente a sus oportunidades económicas y políticas y elevó su posición. El derecho de sufragio, que les fué conferido en tantos países democráticos, no es más que una manifestación exterior visible de la emancipación del sexo. No cabe duda de que las mujeres han aprovechado de la guerra más directa e inmediatamente que de cualquier otro suceso determinado de la historia humana.

"En cuanto a las clases trabajadoras, han mejorado también sus condiciones y su posición. Después de las guerras napoleónicas tuvieron durante décadas un período excepcionalmente malo. En la Gran Bretaña sus salarios fueron reducidos al más bajo límite posible, sus viviendas en los distritos industriales eran miserables chozas, sus horarios de trabajo eran peores que los de los esclavos en las plantaciones, y sus hijos, aun los de siete años, trabajaban 15 horas diarias y se alimentaban miserablemente. El quedar sin trabajo era para ellos quedar sin pan. En todas partes estallaron sublevaciones causadas por el hambre y fueron reprimidas con el mayor rigor posible. En ningún otro período soportó la clase obrera, con sus mujeres y niños, una esclavitud tan despiadada y humillante como en los primeros años del siglo XIX. Desde la última guerra, los obreros obtuvieron una reducción general de sus horas de trabajo, su posición se ha elevado, fueron aumentados sus salarios y mejoradas sus viviendas. Se han adoptado medidas para protegerlos contra el peor de los males: la desocupación. En cuanto a sus hijos, el Estado no ha manifestado anteriormente nunca mayor celo que ahora por su bien físico y su instrucción mental. Considerados desde el punto de vista político, los obreros forman una fuerza más poderosa que en cualquier otro momento o en cualquier otro país".

De acuerdo con las conclusiones a que arriba Lloyd George, de la guerra salieron debilitados los gobiernos y los capitalistas. La victoria correspondió a las mujeres y a los trabajadores, las primeras porque se emanciparon políticamente... y los segundos porque lograron ciertas ventajas económicas desconocidas antes de la matanza de 1914.

No hay necesidad de desmentir a Lloyd George. De la guerra salió el fascismo, la reacción política, las dictaduras, el fenómeno de la violencia como método de gobierno, la crisis industrial y el desequilibrio económico. Y no sabemos en qué forma pueden los pueblos beneficiarse con ese conjunto de plagas que azotan a la humanidad.

FANATISMO CLERICAL

Un delito público contra el dogma de la iglesia romana

Con el apoyo de la dictadura española, surgida del cuartel y gestada por los intereses económicos más reaccionarios, el clero volvió a asumir el control de la conciencia y a ejercer la censura sobre las opiniones contrarias al dogma católico, apostólico y romano. En España existen prescripciones legales que condenan los delitos contra la religión, la incredulidad y las blasfemias. Son leyes penales en desuso y casi olvidadas, pero que se han puesto en vigencia desde que Primo de Rivera asumió el poder y entregó a las curas el gobierno de las almas...

De la misma manera que existen organizaciones de espionaje para denunciar a los enemigos políticos de la dictadura, hay espías que tratan de indagar en las conciencias su fondo de irreligiosidad. El clero aprovecha la ocasión para restablecer su dominio sobre el rebaño de los creyentes, recurriendo a medidas inquisitoriales para combatir a los enemigos del oscurantismo clerical. Y no sólo las persecuciones tienen por fin extirpar de España el racionalismo y el libre examen: incluso se condena la falta de fe de los creyentes que dudan y ponen en litigio las llamadas verdades del evangelio.

He aquí un caso de reacción clerical que prueba hasta qué extremo llega la complicidad de los jueces españoles con los inquisidores de la iglesia romana. Se trata de un proceso por falta de fe religiosa — por transgresión al dogma — iniciado en un pueblo de la provincia de Pontevedra a una mujer que puso en duda la virginidad de María.

"El 17 de septiembre de 1925, Carmen Padín conversaba en la calle con varias personas, en la ciudad de Grove, calle Alfonso XIII, frente a la farmacia del señor Benavides.

Se hablaba de religión. Carmen Padín, católica, había tenido ocasión de oír algunas prédicas protestantes, sacando de ellas enseñanzas con las que había ampliado su interpretación de las sagradas escrituras. Entre otras cosas, expuso a sus interlocutores de la calle Alfonso XIII que Jesús había tenido, sin duda alguna, hermanos y hermanas.

"Denunciada en el acto, fué remitida al tribunal de Pontevedra. La acusación demostró que las afirmaciones de la acusada constituían un "delito público contra el dogma de la iglesia romana", iglesia de Estado. A consecuencia de ello, el 5 de julio de 1926, Carmen Padín fué condenada a dos años y cuatro meses de prisión.

"El fallo la condenaba, además, a pagar las costas del proceso, de modo que la desdichada herética — que ya no era posible quemar — se veía amenazada de ruina; se vendería su casita, y su hija Dolores se vería en la calle.

"La "Alianza evangélica" española se conmovió. Señaló el fantástico fallo a las organizaciones protestantes de Inglaterra. En el curso de un viaje que hizo la reina de España a su país de origen, llegaron a sus manos súplicas y peritorios. La prensa inglesa se ocupó del asunto.

"Para evitar la venta de los bienes de la condenada, la "Alianza" tomó a su cargo los gastos del proceso, y aseguró a la misma los servicios del doctor Augusto Barcia, una de las glorias del foro de Madrid.

"El asunto fué llevado ante la corte suprema. El fallo fué pura y simplemente confirmado. En el mes de julio de 1927, Carmen Padín era encerrada en la prisión de Segovia".

El caso que comentamos no es único en la historia de España; pero señala un recrudecimiento del fanatismo clerical y demuestra hasta qué grado llega la dictadura espiritual de la iglesia católica, que es a su vez el más firme puntal de la dictadura política de Primo de Rivera, instrumento de la reacción capitalista. Para someter al pueblo español se han aliado la espada y la cruz. Y de esa alianza hace la burguesía su mejor instrumento para defender sus privilegios del ataque de los trabajadores, que llevan su incredulidad al extremo de confiar a sí mismos la defensa de intereses que, por ser de este mundo, no están bajo la protección divina...

Aclaración de circunstancias

La neutralidad del coismo

El socialista y burócrata ferroviario José Negri, secretario general de la C. O. A., remitió una nota aclaratoria al diario "La Nación", que se apresuró a publicar "La Vanguardia" porque le interesa al viejo partido dejar en claro la pretendida neutralidad política e ideológica del coismo. La *tercera central*, creada por el reformismo para hacer frente a la U. S. A. y a la F. O. R. A. y para mantener la influencia del partido en el movimiento obrero, se declara neutral en ideas. Pero ya se sabe que eso es un recurso viejo de los politicantes marxistas, ensayado en todos los países en que la social-democracia logró amaestrar a las masas organizadas en los sindicatos centralistas.

He aquí la aclaración pedida al diario conservador y dirigida a su director:

"En el número de hoy del diario que usted dirige, al informar sobre el paro declarado por la Federación Obrera Regional Argentina, se dice, mencionando a la Confederación Obrera Argentina, que se halla vinculada al "Partido Socialista". Deseo que con la publicación de esta nota deje debidamente aclarado el error en que se ha incurrido. La C. O. A. está constituída principalmente por los sindicatos ferroviarios La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, que integran La Confraternidad, que tanto en sus estatutos como en sus prácticas y periódicos oficiales han declarado reiteradamente que están desvinculados de todo partido o agrupación extraña. Lo mismo los demás sindicatos que constituyen la central, tales como la Unión Obreros Municipales, Curtidores, Sastres, etc.

"Comprenderá, pues, que siendo así sus componentes, ha de resultar lo mismo el todo. La C. O. A. es una entidad totalmente ajena a todo partido, secta o tendencia ideológica. Sólo practica, al igual que los sindicatos que la integran, la acción directa en defensa de sus asociados".

"La Nación" no publicó la nota aclaratoria del secretario de la C. O. A. En su lugar lo hace "La Vanguardia", que tiene interés en sostener el equívoco del coismo... que es, como se sabe, el exponente sindical de la política socialista.

Posiblemente la C. O. A. no responda íntegramente al viejo partido socialista. Pero ese hecho no modifica el carácter político de la "tercera central" y su orientación reformista y legalitaria. Por lo que la aclaración del ferroviario, socialista y burócrata Negri no tendrá otro objeto que el de evitar una escisión interna entre los dos sectores socialistas y los tres grupitos bolcheviquis, conformando a la vez a los elementos radicales que tienen en la Confraternidad Ferroviaria una indiscutible influencia.

La C. O. A. debería ser el apéndice sindical del partido socialista, pues para eso fué creada. Si no lo es, la culpa la tienen los socialistas independientes y los radicales irigoyenistas. ¿No radica ahí el secreto de la neutralidad política e ideológica de la "tercera central", obra precisamente de la beligerancia reformista en el movimiento obrero?

—(o)—

Un proceso policial

Desde el sábado pasado están alojados en el Palacio de Justicia, en carácter de procesados, varios militantes obreros. No sabemos de qué los acusa la policía. ¿Habrá encontrado Orden Social a los autores de las bombas?

Parece que no se trata de eso. Los detenidos no son terroristas, ni tienen antecedentes de tales. Se trata de los obreros José Nin, Feliciano Laperuta, Quiterio Zárate y dos más cuyos nombres ignoramos. Casi todos los encartados en el proceso policial fueron detenidos en la calle, por el delito de pegar carteles anunciando la huelga general del 14 por la libertad de Radowitzky.

Seguramente la policía, aceptando la insinuación de "La Prensa", resolvió procesar a esos obreros por apología del delito. Tratará así de satisfacer el encono de los escribas reaccionarios contra los anarquistas y de paso ocultar su fracaso en la investigación del terrorismo con ese cómodo expediente.

Está visto que la policía de Orden Social no da una en el clavo. ¿O será que esos procedimientos responden a los fines políticos del partido gobernante, que buscaría un pretexto para reprimir la propaganda en pro de la libertad de Radowitzky?

Lo cierto es que el sumario policial iniciado a raíz del último petardeo, se cerró mandando al Palacio de Justicia a varios obreros detenidos por hacer propaganda por la huelga del 14. Y no sabemos que relación puede haber entre pegar carteles y tirar bombas...

Represión de la vagancia

Se combaten los efectos, dejándose en pié las causas que los generan

Las autoridades han iniciado desde hace algunos días una persecución en regla contra la vagancia, apresando a ciertos elementos que pululan por las calles de esta gran urbe, y cuyo único delito lo constituye el hecho de no tener ocupación ni medios de vida conocidos. Los llamados atorrantes están siendo víctimas, pues, o... mejor dicho, están siendo favorecidos en estos momentos por las medidas que en contra de ellos toma la policía, empeñada en librar a nuestra populosa ciudad del espectáculo deprimente que dan a sus calles y plazas aquellos que, llevados por la miseria y empujados por el ambiente, han perdido toda su fe en la vida.

Ya no será ofendida la aristocrática coquetería de "la reina del Plata", por la presencia de esos seres que, habiéndose jugado la última carta en la carpeta de la existencia, se dieron al abandono, y se deslizan sin voluntad y sin norte por la resbaladiza pendiente del arroyo. Gracias a ello, Buenos Aires podrá ofrecer en adelante la opulencia deslumbrante de sus lujos, sin temor a que ellos resulten menoscabados por la roña moral y física de los que la sociedad ha arrojado a los muladares. Los príncipes y adinerados que en lo sucesivo lleguen a visitarnos, no se llevarán la impresión de haber visto ambular por nuestras calles esos seres cargados de miseria que por las mañanas van revolviendo los detritus en los tachos de basura, y por las noches se acurrucan en los quicios de las puertas o al pie de los monumentos para rascarse la miseria que ha hecho presa en la pobreza de sus cuerpos.

Esto parecerá muy bien a los viajeros que lleguen para admirar el lujo portentoso de esta gran ciudad. De igual manera, esta medida que acaban de tomar las autoridades para reprimir la vagancia, ha de resultar en extremo plausible para aquellos que forman lo que se llama la crema de la sociedad. Los potentados que llegaron a enriquecerse con los sudores del pueblo y que habitan en el centro o en los barrios aristocráticos, esos alfeñiques empolvados que son los "niños bien", y esas niñas cloróticas y casquivanas que van paseando su vanidad insolente por nuestras calles, todos aquellos que, lo repetimos, forman la crema, podrán sentirse felices con la medida de profilaxis que nos ocupa. Ya no tendrán peligro de manchar sus sedas con la mugre de los atorrantes. Es el triunfo de la "élite" contra la hez: la victoria de la opulencia sobre la derrota de la pobreza.

A nosotros, en cambio, no nos alegra esta acción represiva de la autoridad; no vemos la eficacia de la medida que, además de ser demasiado parcial, no se dirige sino a combatir uno de los tantos efectos de la mala organización social que soportamos, dejando en pie las causas generadoras del fenómeno.

Acusamos de parcial la medida tendiente a reprimir la vagancia, porque su acción sólo se encamina a combatir una clase de vagos, dejando libres a una gran cantidad de la misma índole que, aunque bien vestidos y alimentados, no son menos perjudiciales para la sociedad que aquellos que llevan a cuestas el fardo de sus miserias. Nos referimos a esa clase numéricamente apreciable de vagos consuetudinarios que viven a costa del sudor del pueblo, y a los cuales no alcanza la medida represiva que comentamos.

Aparte de esta parcialidad de que adolece la represión a la vagancia, repetimos que ella no puede merecer nuestra aprobación, porque, según lo hemos dicho, se encamina a combatir un efecto. La vagancia, como la miseria, la desocupación, los vicios y cuantas calamidades aquejan al cuerpo social, es hija de una causa que tiene su arraigo en la misma entraña del régimen que nos oprime. Para combatir eficazmente la vagancia, hay que matar la causa determinante de la misma, destruyendo la desigualdad social, única generadora de todos los vicios y calamidades que afligen a la humanidad.

No le faltan razones al que ha escrito una carta a un diario de la tarde, criticando esta medida policial, carta cuyo texto que extractamos del mismo diario, se expresa así en una de sus partes:

"¿Es decir, que se va a perseguir a los atorrantes? ¿Pero cree usted que un hombre es atorrante porque se le da la gana? La vagancia, como todas las profesiones humanas, tiene sus escalas. Hay seres afortunados que llegan al más alto escalón; otros, por el contrario, permanecen eternamente en el más bajo. Los primeros los reconocerá usted con facilidad. Son, generalmente, empleados públicos. Se parecen al hombre corcho y flotan siempre. Son impermeables. Tienen condiciones que los distinguen entre los demás mortales. Jamás trabajan, porque cuando tienen deseo de hacerlo — como en la revista — se resisten a las tentaciones. A esa clase de vagos aristocráticos no los persiguen; por el contrario, los aplauden, los llenan de atenciones, los obsequian. ¿Quién se atreve a llamarles por su nombre? Son la casta privilegiada de la sociedad.

"En cambio — agrega la carta — se persigue a los vagos pobres, por el solo hecho de que no tienen dinero, que no se debe creer que sea por falta de ocupación, ya que debía perseguirse mejor a los muchos que la tienen, menos honrosa que lucrativa.

"Se les persigue, señor — continúa la epístola — porque no trabajan, se les llama desdeñosamente atorrantes, pero a nadie se le ocurre buscar los medios de procurarles el modo lícito de ganarse la vida. La policía sienta premisas de gobierno, que, como todas las consideraciones oficiales, son a menudo equivocadas. Presume que el atorrante lo es por vocación y eso no es cierto. Fuera de los que ocupan posiciones, los demás lo son por necesidad, si se quiere, por mala suerte. El vago es un vencido, que se ha cansado de trabajar, buscando trabajo sin éxito, hasta dejarse caer derrotado".

La epístola que nos ocupa y que, como puede apreciarse, no carece de argumentos, da la noticia de ciertas razzias que ya se han efectuado y termina con el siguiente ruego que no deja de tener, también, sus sabrosidades:

"¡Por favor, que no extremen la medida, que vamos a dejar sin gente la ciudad, y estamos en vísperas electorales! Los desocupados, sin profesión conocida, van a tenerse que acoger al asilo de los comités, como al sagrado de un templo, para que no se los lleven".

De más está decir que nosotros unimos nuestro ruego al del autor de la interesante epístola, seguros de que los comités políticos son y deben seguir siendo verdaderos emporios de la vagancia y del atorrantismo.

HAY QUE PERSEVERAR

Simón Radowitzky no será arrancado del presidio si los anarquistas no persistimos en la campaña emprendida- Más consideraciones sobre el paro del 14

Cuando la F. O. R. A. y los anarquistas en general se dispusieron a reiniciar la campaña tendiente a interesar al pueblo en el sentido de que nos ayudara en la tarea de rescatar del penal de Simón Radowitzky, había la exacta comprensión de las dificultades que se opondrían a la realización de una empresa semejante. Había conciencia tanto en la colectividad anarquista como en los organismos de la F. O. R. A. acerca de los obstáculos con que se tropezaría para llevar a feliz término la iniciativa emprendida, y había ya de antemano la completa certeza de que una causa tan magna y justiciera como es la de liberar al recluído en Ushuaia, no podría ser defendida sin apelar al máximo de perseverancia.

Por eso es que, aunque no ocultemos nuestra satisfacción por el impulso que asumió la protesta del día 14, conceptuamos de nuestro deber la persistencia en la prédica iniciada, a fin de que la campaña no se estanque en la manifestación que acaba de darse con el reciente paro. Es preciso comprender que al iniciar la tarea, nos hemos propuesto llevarla hasta el fin, liberando al querido preso, y que, con la huelga del 14, no se ha logrado el objetivo anhelado. Nuestro hermano continúa en el presidio sin otra esperanza de libertad que aquella que podamos infundirle nosotros con nuestra acción perseverante y tesonera.

Es menester que lo comprendamos así, disponiéndonos a no escatimar al el más íntimo de nuestros esfuerzos a la causa que nos propusimos defender y al objetivo que anhelamos alcanzar: la libertad efectiva de Simón Radowitzky.

EL PARO DEL 14 TUVO, TAMBIEN, SUS VICTIMAS

El movimiento obrero y anarquista, así como el pueblo que simpatiza con la

El anarquismo en España

Algunas de las últimas cartas de G. Sentiñon en la Internacional - El C. Federal y el C. General desde Junio a Agosto de 1871 (cartas de Mora desde Madrid y desde Lisboa)-José Mesa y Paul Lafargue

(Conclusión)

En una carta personal a Engels, Mora (Lisboa, 12 de agosto de 1871) habla de la descomposición de los republicanos en España por dos razones: la Comuna y la subida al poder de Ruiz Zorrilla. Los republicanos habían considerado la Comuna como una revolución política y la habían defendido como federalistas — ahora la abandonan... "Pero la parte radical de ese numeroso partido compuesto de trabajadores, había visto la luz y marchó adelante defendiendo a la Internacional que le habían hecho mirar con malos ojos. Después, la subida al poder del partido progresista, dirigido por Zorrilla, ha hecho ver sin duda a los santones del partido republicano que podrían llegar al poder abandonando las ideas republicanas"... Eso causará la indignación de los republicanos sinceros y llegarán a la Internacional. — Dirección: rua de San Juliao 91, Loja. Lisboa.

El 17 de agosto (Lisboa, Engels responde el 31 de agosto) Mora dice:

"Dentro de dos o tres días partiremos para Madrid y después para Valencia donde tendrá lugar una conferencia de delegados de la región para tratar de los asuntos pendientes y de la elección del nuevo consejo general. La conferencia tendrá lugar el diez de septiembre y se tratará en la misma de los delegados que nos han de representar en la conferencia de Londres y del pago de las cotizaciones"...

Dirección: Francisco Mendoza o Francisco Mora. Cuesta de Santo Domingo, N.o 2, tienda, Madrid o más seguramente Doña Aquilina Gómez, la misma dirección (es la mujer de Angel Mora).

El 24 de agosto (Madrid) Mora anuncia a Engels su llegada con Lorenzo para preparar la conferencia de Valencia. "Morago se ha quedado en Lisboa por haber hecho dimisión del cargo de miembro del Consejo federal. Veremos lo que resulta de esto".

Sobre esta ruptura v. Lorenzo, pág. 298-9 y *Cuestión de la Alianza* pág. 2: ... "Una vez en Lisboa estos (disgustos entre Mora y Morago) se aumentaron a consecuencia del abandono y pereza del señor Mora, que en vez de cumplir con su deber como secretario... se ocupaba en ir a admirar la puesta del sol, y para proporcionarse una nueva emoción, aguarda su salida, y en extasiarse, las noches de luna, en las pintorescas orillas del Tajo".

Se puede verdaderamente presentar todas las cosas de un modo burlesco o de un modo amable; Lorenzo (p. 250-1) conservó un recuerdo lírico de una noche en el Tajo con los jóvenes portugueses:... "como medida de precaución la reunión se celebró en una barca dirigida por uno de los mismos Congregados en medio del Tajo. La soledad del sitio, la obscuridad sólo atenuada por el brillo fosforescente del agua removida por los remos con perezosa lentitud", etc., etc. Pero pasemos a la perspectiva de Morago o de sus amigos que debe basarse en sus impresiones en la *Cuestión*:

"En presencia de lo cual, y no permitiéndole a Morago su conciencia el hacerse cómplice de esta conducta y en vista de que no hacían lo que como Consejo federal les tocaba, presentó su dimisión después de haber tenido varios disgustos por los motivos expresados, llamando al cumplimiento de su deber a los que tan mal obraban (por tanto, también a Lorenzo); y entonces fué cuando dijo que, antes de obrar de aquélla manera, era preferible tirar los papeles al mar, pues así no se engañaba a nadie"...

En una carta polémica a «Mra, Viñas escribe el 3 de Agosto de 1872 como oír en de las querellas:... "Y todo esto ¿por qué? Por las rencillas y diferencias personales: porque Morago desconfió de Vd. y de Mesa — ahora veo con cuanto fundamento"...

Ignoro cuales han podido llegar a ser las relaciones entre Mora y ese hombre funesto *José Mesa y Leompart*, refugiado en Francia desde junio de 1866, vuelto a Madrid en el verano de 1870, en ocasión de la guerra, hombre de los movimientos políticos republicanos que había entrado en la sección varia de Madrid y que se encuentra presidiendo la reunión del 2 de mayo de 1871. Durante la ausencia del Consejo federal en Lisboa, *La Emancipación* fué fundada, publicando un programa bastante parecido al de Lorenzo para un nuevo órgano — reimpreso en *El Prol. ut.*, pág. 254-57 — fundado al margen del Consejo... "Nuestros amigos de Madrid nos prepararon esta sorpresa: fundaron el periódico sin decirnos una palabra a pesar de estar en correspondencia constante" (Lorenzo, pág. 254). Vuelvo a Madrid, "un nuevo elemento vino a nosotros y que a la sazón nos fué utilísimo: José Mesa" (pág. 299). No se tiene más que leer las páginas 299-301 de Lorenzo para sentir que con Mesa había entrado un elemento extraño en el círculo de esos hombres de cualidades diversas, pero todos más o menos buenos, ingenuos, entusiastas. Mesa no había sufrido la fascinación de la iniciación por Fanelli (1869-70). No conozco la naturaleza de su socialismo en los comienzos, pero le fué posible identificarse con la *"Emancipación"* que sin embargo, como los artículos reproducidos por Lorenzo de 1871 y hasta enero de 1872, lo testimonian (páginas 358-76) era claramente un órgano anarquista. Esas no fueron nunca las ideas de Mesa, que tendía siempre hacia un socialismo de partido obrero, oponiendo las fuerzas electorales obreras a las fuerzas republicanas. Estaba en su derecho al pensar así, pero entonces era hostil a las ideas de la Internacional española y no habría debido dejarse considerar en ese ambiente como camarada y llegar a los primeros puestos de confianza gracias a su experiencia más madura que pesaba sobre los jóvenes.

En una carta del 28 de agosto de 1871 (Madrid) Mora escribe:... "He recibido una carta de Lafargue para el Consejo de la Federación local madrileña; en la cual dice que vendrá aquí. Procuraremos tratarle bien"... Mora y Lorenzo saludan a Bastelica. — Este último, que había estado en París durante la Comuna, refugiado en Londres, fué nombrado miembro del Consejo general el 22 de agosto: dimisionó el 16 de octubre.

Paul Lafargue, no comprometido en la Comuna de París directamente, pero militando en la Internacional de la región de Burdeos, pasó sin embargo el verano en Luchón, en los Pirineos franceses con su familia y las otras dos hijas de Marx. A ellos les escribe Marx el 13 de junio:... "pienso que todos vosotros deberíais dejar la vertiente francesa por la vertiente española de los Pirineos" y hace especialmente alusión a Lafargue y a las noticias de Burdeos (persecuciones contra los internacionalistas) para motivar su advertencia urgente. Es eso lo que llevó a Lafargue a España y se lee en *La Federación* (Barcelona), 27 de agosto:... "Paul Lafargue, médico y miembro de la Internacional, se hallaba tomando las aguas de Luchón con su esposa y dos hermanas de ésta, ambas hijas de Karl Marx"; fué detenido en Grau (Huesca), pero el gobierno le hizo poner en libertad. Es pues desde allí de donde debió escribir por primera vez a Madrid donde, por su secretariado en 1869, ha debido ser conocido de los militantes. Según J. J. Morato, del cual no conozco la fuente para estos detalles, Lafargue habitó en Huesca, luego en San Sebastián y había sido alejado de allí, a dos pasos de la frontera, a pedido del gobierno francés, lo que le incitó a llegar a Madrid. El mismo dice el 7 de enero "dos semanas después de mi llegada a Madrid" — llegó, pues, hacia el 24 de diciembre de 1871. En esas circunstancias no se puede decir sin otra prueba que fué a España a cumplir una misión que Marx y Engels le habrían dado, sino que las consecuencias del golpe de Estado marxista, la conferencia de Londres en septiembre fueron tales que Lafargue mismo se dió su misión y que reveló celo por ambición y por despecho.

Max NETTLAU

Contra la guerra nueva

LA GUERRA "FUERA DE LA LEY"

Es por eso que en América acaba de nacer un movimiento por la *outlawry of war*, dirigido por M. Levinson, los senadores Knox y Borah y el filósofo Dewey. Quieren que la guerra sea abolida completamente por un tratado internacional y que las cuestiones políticas sean resueltas sólo de manera jurídica. Condenan toda sanción violenta y quieren renunciar votinción entre guerras permitidas y no permitidas. Convencidos de que si la guerra no es considerada ya como permitida, se encontrarán los medios necesarios para regular las cuestiones internacionales de otro modo, tratan de influenciar profundamente en ese sentido la opinión pública. Esperan que diferentes naciones comenzarán por a concluir tratados en vista de no hacerse guerra alguna, hasta que en fin una conferencia internacional defina la nueva ley universal. La única dificultad: pueblos suprimidos y la revolución de clase (1).

Nos parece sin embargo, que quedarían además, mientras el sistema político-económico esté en vigor, todas las posibilidades, sea para las guerras, legales o ilegales, de competencia entre los imperialismos principales, sea para las guerras de opresión. El único método para favorecer la realización del *outlawry of war*, es, en nuestra opinión, la unión intensa de una lucha radical para la paz con otra, no menos perseverante, por la liberación de las clases y de los pueblos oprimidas.

EL DESTINO DE LOS DESARMADOS

Volvamos a los pueblos amenazados con ser sacrificados sobre el altar de la guerra por la S. de las N. Hay personas que piensan que se puede, en esa Sociedad, estar al abrigo de las consecuencias funestas de la guerra nueva, si, como miembro de la S. de las N. se desarma uno de antemano, declarando abiertamente que no se participará nunca en una empresa guerrera. *(Socia Simplicitas)*. El doctor Dernburg, exministro alemán y pacifista famoso, constata en perfecta armonía con las conclusiones de M. Politis, que en caso de guerra de ejecución, los países totalmente desarmados podrán ser empleados como terreno de paso, etc. "Es decir, deben poner a disposición de la S. de las N. beligerante todos sus medios de transporte y de comunicación, lo que interrumpe toda la vida económica — y que se instalarán allí depósitos y eventualmente, también campamentos — lo que implica pérdidas materiales considerables, principalmente a cargo del país de tránsito" (*Ter legrout*, 12 dic. 1926). Como se puede estar casi seguro de que el país contra el cual la acción armada de la S. de las N. ha de dirigirse, ha organizado de antemano sus medios modernos de defensa y está en situación de cambiar de inmediato una gran parte de su industria y de sus aereoplanos en instrumentos de guerra, se puede esperar que el atacado no tardará en hacer llover del cielo sobre el país honestamente desarmado, todos los beneficios que el dios de la guerra ha reservado para los justos y los injustos. ¿Es que eso no equivale a decir que la S. de las N. ha puesto una prima sobre la defensa nacional?

PREPARACION DE LA GUERRA

Ya preocupado por la idea de que esa nueva forma de guerra se realizará un día tarde o temprano, se está, en Ginebra, no sólo en tren de estudiar cómo impedir y prevenir las guerras, sino aún "cómo castigar a un Estado que recurre a una guerra ilegítima". Porque — explica Gessie Lloyd de un modo tan ingenuo como enérgico — aunque exista desde 1920, una amenaza de guerra hallaría a la S. de las N. desprovista de todo medio para oponerse a ella (Pax International, otubre 1927). En lugar de emplear la debilidad física de esa organización para fortificar su carácter moral, en lugar de hacerle renunciar libremente a la violencia, como lo quería Struycken, hay inquietud por esa situación física y se trata apasionadamente de apresurar el nacimiento de su pubertad marcial.

El Dr. Dernburg ha planteado ya en el *Journal de Genève* atrajo la atención de los lectores sobre estas cuestiones en ocasión de una exposición de Francesco Coppola en la *Tribuna* donde este constata que Inglaterra y el Japón hacen en China esencialmente la guerra contra Rusia y se conducen allí como si la S. de las N. no existiese, que Ginebra no hace nada por sus miembros, Panamá y México que sufren a ruda intervención del imperialismo norteamericano, etc. Al respecto nos viene a la memoria la historia de la marmita y de la sartén que se acusaban mutuamente de ser negros.

Estos últimos tiempos la cuestión albanesa ha promovido las más grandes dificultades entre Italia y Yugoeslavia. Sin embargo, se ha visto a las grandes potencias hacer todo lo posible para impedir que este último Estado apelara a la S. de las N. Se ha tratado de evitar a todo precio un conflicto entre la Italia turiosa y Ginebra impotente, aunque el problema mencionado cayese en el dominio del Pacto. En una palabra: cuanto más fuerte es el Estado que comete brutalidades o injusticias, menor es el poder jurídico y práctico de la S. de las N. para frenar el orden, especialmente cuando el perturbador tiene amigos o cómplices poderosos como Italia, Inglaterra. Con buen derecho, Kurt Hiller escribe: "La teoría de la guerra de sanción está fundada sobre la supresión esencialmente falsa y casi pueril de que un país que no se siente bastante fuerte se oponga a la voluntad de la comunidad de los Estados y contra la idea del derecho. Sin embargo, un Estado enano no provocará la ejecución de los Estados gigantes. Pero un Estado que es el mismo bastante fuerte o que tiene amigos fuertes ¿qué hará? Imagínese una ejecución de la S. de las N. contra el imperio británico o contra una China que no estuviera desgarrada ya por los movimientos revolucionarios y que fuera ayudada por los rusos!" Lo que sigue política que los grandes Estados exigen, como desde hace largos siglos, que los pequeños Estados queden tranquilos y sean prudentes, reservándose ellos mismos el derecho a causar tanta inquietud e injusticia como les dicten sus necesidades imperialistas. Se puede uno dar cuenta de lo que eso quiere decir si se recuerda el hecho que la S. de las N. no es una confederación de pueblos, sino una reunión de gobiernos, representando intereses económicos más y más poderosos. Surge de sí mismo que se hará lo posible para prevenir la guerra todo el tiempo que eso parezca de acuerdo con el interés de la mayoría decisiva de las más grandes potencias. Pero en el momento mismo en que se produzca lo contrario, el mundo corre el mayor riesgo de arrojarse en las fauces del monstruo guerrero.

La S. de las N. es esencialmente una institución imperialista que da al antiguo *si vis pacem, para bellum* un contenido nuevo. Y su obra accesoria, en sí misma apreciable, de la cual los propagandistas hablan tan voluntariamente, es justamente peligrosa porque enmascara su realidad inquietante. Es por eso que hemos descripto en otra parte a la S. de las N. como un diablo de figura angélica.

MISION SAGRADA DE LA CIVILIZACION

Lo que es todavía más grave es el modo como se cree poder obrar contra los pueblos llamados atrasados. El artículo 22 del Pacto habla con unción de los principios que deben ser aplicados "a las colonias y territorios que, a consecuencia de la guerra, han cesado de estar bajo la soberanía de los Estados que los gobernaban precedentemente y que están habitados por pueblos no capaces todavía de dirigirse a sí mismos, en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno. El bienestar y el desenvolvimiento de esos pueblos forman una misión sagrada de civilización". En el límite de nuestro trabajo, nos es imposible tratar de todos los crímenes que Inglaterra y Francia han cometido, en Asia, desde 1919, pero es necesario atraer la atención al menos sobre una serie de acontecimientos sintomáticos, si nuestro cuadro de la institución de Ginebra y de sus respetables miembros quiere ser realmente completo.

En conflicto intenso con la población de Siria, los mandatarios franceses no han dejado de bombardear la ciudad abierta de Damasco. Desesperados, millares de habitantes huyeron al desierto ardiente... Como Inglaterra ha provocado a los hindús a la rebelión por su conducta brutal, así Francia ha obrado en Siria. Hay allí un caos de toda especie de grupos, de partidos, de nacionalidades y de religiones: cristianos, mahometanos, drusos de origen árabe, kurdo, armenio griego, turco, tcherkess etc., de los cuales cada uno de un modo particular quiere dominar a todos los demás. Desde el comienzo el gobierno francés no se puso en medio de todo eso, pero decidió solemnemente, fiel al principio famoso del *divide et impera*, defender la cristiandad. El general Gouraud declaró sobre la tumba del gran Saladino en Damasco: "Mi presencia aquí consagra la victoria de la cruz sobre el turbante". Agitadores pagados por Inglaterra y probablemente también por Italia — tal es el método de amistad de los pacifistas de Ginebra — incitaban a la población mahometana, ya hirviente, contra el gobierno francés, lo que no habría tenido tanto efecto si nosotros (los franceses) no le hubiésemos preparado un terreno tan favorable". Se había cometido la locura de encargar a los militares la organización de ese país de intereses tan complicados. Estos se han conducido como en país conquistado y han exasperado a las poblaciones.

PARA DEFENDER EL CRISTIANISMO

"Torpeza el desmenuzar el país creando, además del gran Líbano, el Estado de los alauitas, el del Djebel-druso, el Estado de Damasco y el de Alep, los dos aislados del mar. Torpeza el haber transformado el sistema monetario sirio, lo que ha arruinado el país, torpeza el haber dejado a los jesuitas dirigir en realidad nuestra política con un fin de apostolado que nos enajenaba la mayoría de la población" (2.200.000 sobre 3 millones; Henry Bonamy, en *Le Progrès civique*, N.o 386). Es indudable que también las tropas francesas han sufrido terriblemente y que muchos soldados han muerto de una manera tan indigna como miserable. En vano Siria y el Irak protestaron ante la S. de las N. contra ese modo de "tutela".

Los comunicados oficiales occidentales dan la impresión de que todos los que se oponen a los métodos de la Francia caballeresca son bandidos. Sin embargo, se tiene siempre que ver con personas o grupos que luchan por la independencia de su país. "El pueblo sirio, como el Irak, se sabe capaz de gobernarse a sí mismo. Desde la ocupación franco-inglesa, no ha cesado de reclamar el mandato y la tutela. Lo que los franceses han llamado motines y rebeliones que se habrían producido en diferentes lugares, no significan otra cosa que la negativa de la población a soportar el yugo extranjero. Se podrá hablar lo que se quiera de bandidismo y tratar de desfigurar la fisonomía de esas resistencias heroicas... la verdad se abrirá camino". El sistema general seguido hasta el presente por las autoridades "mandatarias" fué el terror y el castigo de todos por los actos de algunos. "Las potencias mandatarias, deseosas de extirpar el movimiento patriótico y de mantener a las poblaciones en la obediencia, por un movimiento, al contrario, dada la situación financiera actual, mantener ejércitos numerosos, han hallado en el terrorismo el camino más corto y el más atroz para alcanzar sus fines. Cuentan ante todo con los aeroplanos, cuyos efectos no recaen sobre los combatientes, sino más bien sobre los habitantes pacíficos, las mujeres y los niños. Es un gran escándalo ver a los que han venido a enseñarnos la civilización, proceder de ese modo en la represión de las revueltas y los desórdenes. Las operaciones de esos aviones han tenido siempre como beneficio lo contrario de lo que las potencias mandatarias tenían presente. Porque a cuarenta kilómetros de ellas un bandido resisten, y las poblaciones ven los aviones volar por sobre sus aldeas, lanzar sin ninguna advertencia previa toneladas de dinamita, demoler sus habitaciones, matar sus hijos, sus mujeres y sus ancianos" (4).

B. DE LIGT

(1) Bren D. Allison. For 100 o/o Arbitrarion, The Llano CoVlonist, 5 de febrero de 1927; Curtis W. Reese, The Outlawry of war, The Llano colonist, 26 de febrero de 1927.

(2). Se comprende por qué justamente el doctor Dernburg no tiene enteramente confianza en los tratados y las convenciones y supone que hay que prever nuevas guerras, si se recuerda que ha defendido la invasión alemana en Bélgica en 1914 en virtud del hecho que en otro tiempo los Estados Unidos también habían sido fieles a sus tratados con China. (V. Sidney L. Gulik, "The Fight for Peace", 1916, pág. 97). Razonando así se puede llegar hasta lo infinito, citando por ejemplo a la Alemania de 1914, o bien a Inglaterra, donde un experto imperialista declaró con entusiasmo que desde ese punto de vista ninguna nación ha violado más tratados que la nación anglo-sajone (v. Hober Lea, The Day of The Saxon, London, 1912). En tanto que los pueblos soporten que ese jesuitismo político se difunda por doquiera, continúan fatalmente viviendo todos en la inseguridad.

(3) El padre alemán Stratmann constata que Marte y Venus han sido desde tiempo inmemorial inseparables amigos. Un limosnero de la gran guerra le contó que cuando su división debía lanzarse a la batalla, todos los hombres asistían antes a la Santa Misa y... se precipitaban en masa en los lupanares. Lo peor es que es licencia era organizada por las autoridades de la manera más cínica: "para la conciencia moderna, las casas de tolerancia para soldados parecen tan necesarias en el inventario de la guerra como las instalaciones de baños y lazaretos". Que se recuerden las tristes comunicaciones ya publicadas al respecto concernientes a la reglamentación francesa, por ejemplo, según la cual las relaciones sexuales son absolutamente militarizadas por las autoridades, mecanizadas y vueltas envilecedoras.

(4) Que no se olvide que sin la S. de las N. también los gobiernos pueden tomar entre sí toda especie de medidas y resolver, al menos provisoriamente, sus dificultades. Es lo que han hecho por otra parte continuamente, en particular los de los grandes Estados.

(5) Memorio dirigida a la S. de las N. por un congreso de Siria en Palestina, *Les Libérés de toutes les guerres*, enero de 1926.

La *Neue Zuercher Zeitung* ha constatado el 24 de noviembre de 1927, que en Siria todas las libertades civiles son suprimidas. La población está por completo agotada y tiene necesidad sobre todo de reponer su vida económica destruida. En vano se protesta allí contra el régimen militar mantenido por Francia.

En el *Islam et l'Asie devant l'Impérialisme*, París, 1927, M. Eugène Jung, ex vice-residente de Francia en Tonkin, protesta seriamente contra las tendencias imperialistas de los europeos en oriente. Demuestra cómo los imperialistas occidentales, por sus métodos inesmatos, se enajenan la última simpatía de los pueblos asiáticos. M. Jung examina "las intrigas imperialistas" en Oriente y Extremo Oriente, intrigas en que diferentes potencias occidentales tratan de carcomer por los medios más viles la influencia de los otros. Las mismas Altas Partes, que se encuentran tan amistosamente en Ginebra (Francia, Inglaterra, Alemania) combaten hipócritamente entre sí en Asia por medio de toda suerte de agentes secretos. En vano los países bajo inandato protestan continuamente en Ginebra contra el hecho de ser transmados en una verdadera administración colonial. Según M. Jung la S. de las N. ha perdido hoy lo poco que le quedaba de prestigio en Oriente.

De Pergamino

La S. O. Panaderos de ésta, invitó a los demás gremios autónomos adheri-

La S. O. Panaderos de ésta, invitó a los demás gremios autónomos adherirse a la reglamentación de la Ley 11, así como la condenación que hacen a la actitud observada en esa emergencia por las centrales reformistas. Esta opinión que extractamos del último número de "La Internacional" viene a darnos la razón en todo cuanto hemos dicho para señalar la posición traidora del reformismo.

He aquí esa opinión:

"El día 14 del corriente fué decretada la huelga general por diversos sindicatos del país reclamando la libertad de Radowitzky.

"La C. O. A. no dijo ni una palabra sobre esta cuestión. La U. S. A. aconsejó no ir a la huelga porque ello perjudica la obra que organizando que se está realizando. Sólo fueron, oficialmente, al movimiento los sindicatos "quintistas" y algunos autónomos, aunque también se agregaron algunos trabajadores de organismos afiliados a la U. S. A.

"La posición de la C. O. A. no nos puede tomar de sorpresa, ya que sus dirigentes son contrarios a toda acción de masas, reacios a todo movimiento revolucionario.

"En la U. S. A. ha primado un criterio equivocado, ya que una huelga general puede perfectamente ser utilizada para tareas de reorganización, máxime en estos momentos en que se observa en la masa obrera un franco espíritu en pro de la acción, estado de espíritu que puede ser bien aprovechado, no para obstaculizar, sino para realizar una organización amplia de las masas proletarias desorganizadas.

"Pero es conveniente que señalemos esa corriente que se ha apreciado con toda claridad en el seno de la U. S. A. en este asunto; haciendo fincar la libertad de Radowitzky en las "gestiones" que desde hace tiempo se resolvió realizar en ese sentido. Es peligrosa esta corriente que, objetivamente, llega al renuncianiento de la lucha de clase, del valor de la potencialidad y acción de las masas, única forma y elementos que darán la libertad a Radowitzky, y nunca el resultado de "gestiones" amables".

No es, ciertamente, una novedad lo que acaban de descubrir los comunistas en la C. O. A. y en la U. S. A. Todo eso lo hablamos dicho nosotros hace mucho tiempo. Sin embargo y a pesar de la poca novedad que en ella se expone, la opinión que hemos transcripto no deja de tener importancia por venir de quien la fórmula. Será curioso saber si después de esa opinión que les merecen las centrales reformistas, nuestros comunistas criollos siguen pensando lo mismo acerca de la unificación proletaria...

Los pic-nics de LA PROTESTA

Como en años anteriores, durante la temporada de verano el Grupo Editor organizará los Pic-nics familiares a beneficio de LA PROTESTA.

Salvo inconvenientes no previstos, las fiestas campestres ya tradicionales en la colectividad anarquista de Buenos Aires y pueblos vecinos, tendrán lugar en la Playa de los Pescadores de la Isla maciel, el primer domingo de los meses de diciembre, enero, febrero y marzo.

Desde ya se aceptan donaciones para el bazar-rifa.

EL SECRETARIO